

Grado en Sociología Aplicada
Soziologia Aplikatua Gradua

Trabajo Fin de Grado
Gradu Bukaerako Lana

**Experiencias, estrategias y
expectativas de los jóvenes migrantes
asentados en Pamplona**

Estudiante: Iker Teres Flamarique

<https://youtu.be/YP9jA7Lmp-S>

Tutor/Tutora: Elvira Sanz Tolosana

Departamento/Saila: Sociología y Trabajo Social

Campo/Arloa: Migraciones

Septiembre, 2021

A los chavales que han posibilitado este trabajo.

Muchas gracias por lo compartido, por vuestra confianza y por todo lo enseñado.

“Yo como soy niño, no va a pensar como yo peligroso va a hacer algo malo. Pero yo cuando soy niño tengo el coco como un diablo” (menor marroquí explicando la astucia para cruzar por un paso fronterizo).

RESUMEN

Los Menores Extranjeros No Acompañados (MENA) representan un fenómeno migratorio de gran relevancia social, política y económica que empezó a detectarse en Europa durante la década de los noventa del siglo XX. En España —puerta principal a Europa para los migrantes magrebíes y subsaharianos—, la llegada de este grupo se ha multiplicado en los últimos veinte años, sacudiendo la opinión pública y configurándose como un problema para la gestión administrativa. Las consecuencias de los desbordamientos de los Sistemas de Protección a la Infancia recaen directamente sobre estas personas, dando lugar a situaciones que los itinerarios estandarizados no dejan ver. En Navarra, el número de menores migrantes tutelados por la Administración se disparó en el 2019; sin embargo, no existen investigaciones al respecto que partan desde los propios testimonios de los MENA. El presente trabajo precisamente rescata el protagonismo de este colectivo en sus trayectorias vitales, incidiendo en sus experiencias, estrategias y expectativas en las distintas fases del proceso desde la perspectiva de las redes migratorias. Para ello, se ha entrevistado a diez jóvenes migrantes asentados en el área metropolitana de Pamplona, evidenciando los contextos de origen, los itinerarios, las experiencias en Navarra y los proyectos vitales del colectivo.

Palabras clave: MENA; jóvenes migrantes; experiencias; redes migratorias.

ABSTRACT

Unaccompanied foreign minors are a migratory phenomenon of great social, political and economic relevance that began to be detected in Europe during the nineties. In Spain —the main gateway to Europe for Maghreb and sub-Saharan migrants—, the arrival of this group has multiplied in the last twenty years, shaking up public opinion and becoming a problem for the Administration. The consequences of the overflows of the Child Protection Systems fall directly on these people, giving rise to situations that the standardized itineraries do not allow to see. In Navarra, the number of migrant minors protected by the Administration skyrocketed in 2019; however, there is no research in this regard based on the MENA's own testimonies. The present work precisely rescues the protagonism of this group in their life trajectories, focusing on their experiences, strategies and expectations in the different phases of the process from the perspective of migratory networks. To do this, ten young migrants settled in the metropolitan area of Pamplona were interviewed, evidencing the contexts of origin, itineraries, experiences in Navarra and the life projects of the group.

Keywords: MENA; young migrants; experiences; Pamplona; migratory networks.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	6
1. OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN	7
2. MARCO TEÓRICO Y DEFINICIONES	7
2.1. Las migraciones de los jóvenes que migran solos	7
2.2. Concepto de redes migratorias y la perspectiva transnacional: consideraciones epistemológicas y metodológicas	9
2.3. Perspectivas migratorias transnacionales	12
2.4. Críticas a «lo transnacional»	12
2.5. El campo migratorio transnacional	14
3. ESTADO DE LA CUESTIÓN DE LAS MIGRACIONES EN ESPAÑA Y EN NAVARRA	15
3.1. Aproximación a las migraciones en España	15
3.2. Cambios demográficos en la población de Navarra (2017-2020)	16
4. MATERIALES Y MÉTODOS	17
4.1. Evolución del número de menores migrantes acogidos en la Comunidad Foral	18
4.2. Imprecisión en los registros de la Subdirección de Familia y Menores de Navarra	19
4.3. Trabajo de campo	20
4.3.1. Universo, muestra y criterios de selección	20
4.3.2. El grupo triangular como técnica cualitativa	21
4.3.3. Dificultades con el grupo triangular y justificación de las entrevistas individuales	22
4.3.4. Limitaciones metodológicas en las entrevistas individuales	23
4.3.5. Perfiles	23
5. ANÁLISIS DE RESULTADOS	25
5.1. Contextos de origen	25
5.1.1. Formación académica y falta de expectativas en Marruecos	25
5.1.2. Oportunidades laborales en Marruecos	25
5.1.3. ¿Con qué edad se plantea la emigración?	26
5.1.4. La fuerza de las redes	26
5.2. Itinerarios migratorios	27

5.2.1. Fronteras marítimas y terrestres	27
5.2.2. Los centros de primera acogida en Algeciras, Melilla y Fuerteventura	30
5.2.3. Itinerarios paralelos: actores y escenarios fuera de la protección	32
5.2.4. Desplazamientos alargados	33
5.2.5. El factor azar	33
5.3. Experiencias en Navarra	34
5.3.1. Desbordamientos de la capacidad de acogida y derivaciones	34
5.3.2. Dificultades en la regularización administrativa	35
5.3.3. Valoración personal de la experiencia	35
5.4. Proyectos vitales	36
CONCLUSIONES	37
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	39

INTRODUCCIÓN

La migración de los menores de edad es un fenómeno que ha existido a lo largo de toda la historia de las migraciones, bien acompañados de familiares o de adultos responsables de su protección y cuidado, bien de forma autónoma; pero no fue hasta la última década del siglo XX cuando suscitó interés estatal e institucional en el contexto europeo.

Los denominados Menores Extranjeros No Acompañados (MENA en adelante), colectivo que aquí nos interesa, son las personas menores de dieciocho años de origen extranjero, que acceden a territorio europeo al margen de las regulaciones estatales y sin la compañía de un adulto responsable de su cuidado. Estas personas constituyen un nuevo actor de la migración internacional que se ha convertido en una prioridad política y social para los estados miembros de la UE.

En la primera década del siglo XXI, el crecimiento cuantitativo de este fenómeno en España hizo que se configurase como un problema público, interviniendo agentes jurídicos, políticos, económicos, sociales, institucionales y mediáticos. Los titulares de la prensa sobre los MENA incluían palabras como “avalancha”, “saturación de centros”, “infractores”, “adolescentes violentos” o “inseguridad vecinal”, y sirvieron para representar a estos jóvenes como un grupo “conflictivo” (Rodríguez, 2016: 23). Desde entonces hasta hoy día, las connotaciones negativas que han perfilado a los MENA desde los medios de comunicación y los partidos políticos no han cesado. De ello ya se han hecho eco distintas entidades como UNICEF (2018) o Save The Children (2019), denunciando la estigmatización y la criminalización hacia estos adolescentes a nivel social, político y mediático.

Han sido escasas las investigaciones sobre las experiencias de estos jóvenes en su proceso migratorio como “MENA”, pudiéndose destacar la de Chabier Gimeno (2014) en el contexto aragonés, o la de Ainhoa Rodríguez (2016) en el contexto andaluz. En comunidades autónomas como Navarra, donde el crecimiento de este fenómeno ha tardado más tiempo en desarrollarse, no existen estudios académicos al respecto. El único informe sobre los menores no acompañados en Navarra fue en 2008. Siguiendo este documento, en junio de dicho año había un total de 17 menores migrantes no acompañados acogidos en residencias, calificando de “escasa” la dimensión de esta realidad en la Comunidad Foral (Defensor del Pueblo de Navarra, 2008: 35-37). Desde entonces no se ha elaborado ningún estudio más sobre la situación de este colectivo. Diez años después la magnitud de este fenómeno ha crecido aceleradamente en cuestión de un año: si en el 2018 se registraban un total de 38 MENA en el territorio foral, en el 2019 había 355 MENA tutelados por la Administración.

La inquietud por conocer más y mejor a este colectivo nace a través de una experiencia personal con ellos en el programa de alfabetización y acompañamiento de Ahlan Bek, en el barrio de la Rochapea de Pamplona, como estudiante en prácticas formativas de Sociología Aplicada durante los meses de febrero a abril del 2021. A partir de ese momento surgieron las primeras preguntas de

investigación relacionadas con las experiencias como jóvenes migrantes de Navarra. Por otro lado, el hecho de que en esta comunidad la presencia de menores migrantes haya crecido tanto en tan poco tiempo y no se haya estudiado en consecuencia, no hace sino reforzar la necesidad de su estudio en el entorno navarro. Este es precisamente el objetivo de este trabajo: investigar sobre las experiencias, estrategias y expectativas de los jóvenes migrantes de Pamplona y su área metropolitana, tomando como punto de partida sus propios testimonios. ¿Cuáles son sus contextos en el país de origen? ¿Cómo han cruzado las fronteras? ¿Qué estrategias han desplegado? ¿Cómo son sus itinerarios migratorios? ¿Qué papel han tenido las redes en la migración? ¿Qué experiencias han tenido en los centros de acogida? ¿Y en Navarra? ¿Cuáles son sus expectativas? Estas son algunas de las preguntas que tratamos de responder en este trabajo.

1. OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN

1.1. Objetivo principal

Investigar sobre las experiencias, expectativas y las estrategias de los migrantes jóvenes de Pamplona y su área metropolitana en distintas fases de su proceso migratorio.

1.2. Objetivos específicos

- Descubrir las situaciones y las expectativas de los sujetos en el contexto de origen.
- Analizar los itinerarios migratorios y las estrategias desplegadas en el proceso.
- Explorar las experiencias en Navarra en el ámbito institucional y personal.
- Conocer los proyectos vitales del colectivo.

2. MARCO TEÓRICO Y DEFINICIONES

Para abordar el objeto de estudio se ha optado por la teoría de las redes migratorias y la perspectiva transnacional, que se ubican en un nivel intermedio entre lo micro y lo macro.

2.1. Las migraciones de los jóvenes que migran solos

Cuando hablamos de las migraciones de los jóvenes y menores de edad que migran solos, nos estamos refiriendo a aquellos que lo hacen sin referentes familiares a su cargo y que constituyen, además, la incorporación de un nuevo actor migratorio. Las migraciones juveniles han sido tradicionalmente entendidas como parte de una estrategia familiar, dejando el protagonismo de los menores y de los jóvenes subsumido en esta. Sin embargo, en este estudio nos interesa ir un poco más allá, y centrarnos en la migración de los jóvenes que no puede entenderse sólo atendiendo al contexto

familiar, sino en aquellos que, a través de una decisión autónoma¹, han realizado el viaje (Suárez y Jiménez, 2011). Para ello, Suárez propone analizar el contexto entre los diversos nodos (amistad, parentesco y paisanaje) que estructuran la red migratoria de los jóvenes. Un tipo de entorno que cada vez funciona de forma más inmediata e intensa, y en el cual se afianza “la toma de protagonismo de los propios menores de edad en la planificación, decisión, y cruce de fronteras internacionales” (2006: 8). Desde la perspectiva de esta autora, se entiende que los menores que se desplazan a través de las fronteras como resultado de una decisión autónoma constituyen un nuevo actor migratorio.

Las decisiones migratorias de los jóvenes están motivadas por objetivos diferenciados a nivel material (ingresos económicos), personal y simbólico (adquirir experiencia y madurez, ser considerado una persona autónoma, etc.). Para alcanzarlos, utilizan redes de solidaridad transnacionales basadas en grupos de pertenencia de edad y estrategias de inserción laboral propias, entre otras (Suárez, 2006). Los objetivos y los medios para cruzar los espacios fronterizos forman parte de un “imaginario social compartido alimentado por unas redes sociales muy densas que afectan, directa o indirectamente, a casi todas las familias de determinadas zonas urbanas” (Suárez y Jiménez, 2011: 20). Así, la emigración de familiares, amigos y paisanos cala en la “vida económica, política, social y cultural de estos menores, que ven en dichas redes transnacionales el apoyo y la información imprescindibles para la reducción de costes y riesgos del proyecto migratorio” (Gimeno, 2014: 35). El acceso a estas áreas del espacio migratorio transnacional como protagonista es lo que incide en el estatus del menor, precisamente porque “se trata de un rito de paso que convierte al niño en un varón adulto” (Suárez, 2006: 23).

Antes de finalizar, no obstante, es imprescindible tratar de hallar una definición universal de los protagonistas de este trabajo. Una caracterización que, dada la vinculación de este colectivo con las fronteras, se basará en lo jurídico. En el contexto europeo, la migración de los menores no acompañados se enmarca en el crecimiento cuantitativo de este fenómeno en la década de los noventa del siglo XX, y en la ratificación de la Convención sobre los Derechos del Niño de 1989 (Gimeno, 2014), momento en el cual “se desarrolla la construcción social de la «Infancia» y se universalizan sus derechos” (Quiroga *et al.*, 2010: 20). En España, en cambio, la llegada de los MENA empieza a adquirir relevancia y a plantearse como un problema a mediados de esa dicha década (Lázaro, 2007: 150-151; Quiroga, 2009). Tal aumento en la llegada de menores a las fronteras europeas se corresponde con la definición del Consejo de la Unión Europea, que define a los «menores no acompañados» de la siguiente manera:

Menores de dieciocho años nacionales de países terceros que lleguen al territorio de los Estados miembros sin ir acompañados de un adulto responsable de estos, ya sea legalmente o con arreglo a los

¹ Con «autónoma» no excluimos que la decisión de emigrar sea conocida o compartida por la familia; al igual que en el caso de la migración de las mujeres, lo importante es que esta decisión es tomada considerando aquellas cuestiones que le atañen a la persona en concreto (Suárez y Jiménez, 2011).

usos y costumbres, en tanto en cuanto no estén efectivamente bajo el cuidado de un adulto responsable de ellos. [Esta definición] podrá aplicarse también a los menores nacionales de países terceros que, después de haber entrado en el territorio de los Estados miembros, sean dejados solos.²

Según Gimeno, “a estas y otras aportaciones de la legislación internacional han seguido diversos intentos de acotar una realidad inestable, institucionalmente percibida como incómoda y teóricamente reciente” (2014: 36). El uso de los términos como *menor*, *migrante* o *extranjero* y *no acompañado* hacen referencia al “Código Civil (desamparo, minoría de edad), a la legislación de extranjería o a las leyes autonómicas sobre infancia, entre otras, que así categorizan a los menores, nacionales o extranjeros” (*ibid.*: 36-37). La referencia a la minoría de edad se basa en el artículo 1 de la *Ley orgánica 1/1996 sobre protección jurídica del menor*, cuyo ámbito de aplicación se limita “a los menores de dieciocho años que se encuentren en territorio español, salvo que, en virtud de la ley que les sea aplicable, hayan alcanzado anteriormente la mayoría de edad”. Esta es la clave para considerar sujeto de amparo institucional a los jóvenes migrantes, más allá de “los usos culturales o legislativos de su lugar de origen, así como de su capacidad de agencia y de los límites difusos entre adolescentes y jóvenes adultos” (*ibid.*: 38). Por eso en este estudio también optamos por hablar de menores o jóvenes migrantes, indistintamente.

Con todo, para analizar las experiencias migratorias de este colectivo, nos apoyaremos en la teoría de las redes migratorias y en la perspectiva transnacional, en consonancia con la sugerencia de análisis de Suárez (2006) comentada.

2.2. Concepto de redes migratorias y la perspectiva transnacional: consideraciones epistemológicas y metodológicas

Las «redes de migración» o también llamadas «redes migratorias» es un concepto con mucho recorrido que se remonta a Thomas y Znaniecki y su reconocida obra *El campesino polaco en Europa y América* (1918-1920), del cual uno puede extraer que la migración es un proceso que se produce y sostiene en redes (Izcarra, 2010). Desde entonces esta idea ha ido desarrollando forma y contenido en el análisis del fenómeno de las migraciones.

Para la teoría de las redes migratorias se entiende que las redes sociales son fundamentales en el intercambio de información en torno al país de destino, “en los trámites y apoyos para el traslado a éste, y en la posterior integración en el mercado laboral formal o informal” (Boyd, 1989: 641, citado en Soriano, 2004: 113). Arango las define como “conjuntos de relaciones interpersonales que vinculan a los migrantes o migrantes retornados con los parientes, amigos o compatriotas que permanecen en

² Artículo 1 de la Resolución del Consejo de 26 de junio de 1997 relativa a los menores no acompañados nacionales de países terceros. Disponible en [https://eur-lex.europa.eu/legal-content/ES/TXT/?uri=CELEX:31997Y0719\(02\)](https://eur-lex.europa.eu/legal-content/ES/TXT/?uri=CELEX:31997Y0719(02)).

el país de origen” (2000: 41). Mediante estas redes se movilizan recursos informativos, económicos, de alojamiento y de apoyo, reduciendo los riesgos, costos y la incertidumbre que genera la inmigración (Massey *et al.*, 2008; Arango, 2000). Por tanto, se puede decir que las redes pueden permitir un proceso migratorio más seguro.

Douglas Massey es considerado el primer autor que propuso interpretar las redes sociales como formas de «capital social», en la medida en que posibilitan el acceso a otros bienes económicos (empleo, alojamiento, mayor salario, etc.). Gimeno las define como el “capital social que los migrantes movilizan para conseguir el objetivo de mejorar sus vidas” (2014: 28), funcionando como pistas de aterrizaje o mallas de seguridad para la adaptación; en ese sentido, las redes sociales constituyen uno de los factores explicativos más importantes de la migración. De hecho, muchas de estas personas que se desplazan a otro lugar lo hacen porque otras con las que están relacionadas lo han hecho anteriormente, es decir, tienen un efecto multiplicador³ (Arango, 2000: 42).

Del planteamiento de las redes sociales surgieron enfoques relacionados con los espacios y las identidades transnacionales vinculadas al proceso de globalización, generando nuevas formas de concebir y vivir la ciudadanía y el espacio que cuestionan los confines territoriales tradicionales de la nación-Estado:

El concepto de «transmigrante» pretende reflejar la realidad de personas que pertenecen a unidades familiares localizadas en dos o más Estados, que mantienen relaciones sociales y económicas, y que se encuentran insertos en comunidades tanto en su lugar de origen, como en la de destino, están enraizados en más de una cultura, y viven su doble o triple pertenencia, como una nueva forma de ciudadanía (Soriano, 2004: 113).

Así pues, el transnacionalismo puede definirse como el “conjunto de procesos por los cuales los inmigrantes crean y mantienen relaciones sociales multidimensionales que vinculan las sociedades de origen y las de destino” (Gimeno, 2014: 27). Procesos que se denominan transnacionales “para enfatizar que hoy en día muchos migrantes construyen campos sociales que cruzan fronteras geográficas, culturales, y políticas” (Suárez, 2008: 918).

Este enfoque cobra vital importancia en un contexto marcado por el fracaso en las políticas de control de los flujos migratorios. Para Castles, este fracaso obedece, por un lado, al “hecho de que la naturaleza de los procesos migratorios es a largo plazo”, algo que siempre ha sido así, “mientras que

³ «Migración en cadena» o «efecto multiplicador» son expresiones que no deben confundirse con el «efecto llamada», ampliamente usado desde ámbitos institucionales y la clase política para señalar negativamente las leyes proinmigración. Esta teoría tiene connotaciones peyorativas y ha sido usada para justificar políticas contrarias de extranjería y asilo. De este modo se reduce el fenómeno de las migraciones a la existencia o no de estas políticas, estableciendo una relación inversamente proporcional que se simplifica en la siguiente fórmula: más restricciones migratorias igual a menos migrantes. Sin embargo, el endurecimiento de las normas y la «Europa Fortaleza» no ha logrado contener los flujos migratorios incluso en el prohibitivo contexto del COVID-19, según datos oficiales de extranjería. El mal apellidado «efecto llamada» adultera tendenciosamente las migraciones y desconoce las causas reales de un fenómeno complejo y multidimensional.

los ciclos de las políticas son esencialmente de corto plazo y con frecuencia se determinan por la duración de los mandatos electorales” (2006: 53). Por otro lado, las nuevas migraciones presentan rasgos que no se están considerando, porque “los esfuerzos estatales por controlar la migración siguen todavía una lógica nacional, mientras que muchas de las fuerzas que determinan la migración siguen la lógica transnacional” (*ibid.*: 45-46). El resultado de este desajuste es que, a medida que el control migratorio esté enfocado desde la lógica nacional, las posibilidades de su eficacia disminuyen considerablemente frente a las redes migratorias que engloban a un país y a otro, es decir, basadas en dinámicas transnacionales (Velasco, 2009).

El enfoque transnacional aplicado al estudio de los fenómenos migratorios ha ido ganando popularidad y robustez analítica en el terreno de las ciencias sociales a partir del inicio de este siglo. Con ello, también han aumentado los riesgos en su conceptualización, pues desde entonces se ha producido una ingente documentación de lo transnacional relacionada con multitud de temas vinculados a la globalización (Suárez, 2008). Surge así la necesidad de comenzar nuestro estudio acotando el uso de «lo transnacional» y matizar que en este trabajo nos referiremos “exclusivamente a la dimensión transnacional de las migraciones internacionales” (*ibid.*: 912), precisamente porque nuestra investigación sigue la línea teórica de la autora y por ello creemos oportuno apoyarnos en ella.

Para comprender cómo, cuándo y dónde surge la perspectiva transnacional es fundamental focalizar el giro teórico de los procesos globales en los años sesenta. De la mano de las críticas a los análisis que primaban la “integración y la continuidad de configuraciones socioculturales como entes aislados o cuasi naturales”, se desarrollaron concepciones teóricas que requerían considerar simultáneamente “procesos económicos, políticos, demográficos y culturales a nivel local y global” (*ibid.*: 913). Estos nuevos enfoques problematizan el individualismo metodológico desde el cual se abordan los fenómenos migratorios que resaltan la «asimilación» como estrategia de adaptación de los migrantes:

El énfasis se sitúa en el análisis de la *internacionalización de la fuerza de trabajo* como consecuencia de las nuevas estrategias capitalistas de acumulación flexible, internacionalización de la producción y creación de una reserva mundial de mano de obra barata (Castles y Kosack 1984, citado en *ibid.*: 914, [la cursiva es nuestra]).

En ese sentido ha sido fundamental el trabajo sobre «redes sociales» como “argamasa de campos sociales que permiten a sus miembros acceder a información, apoyo, y recursos” (Barnes 1954, Boissevain 1974, Mitchell 1969 y 1974, citado en *ibid.*). De esta manera se ha subrayado la vital importancia del capital social que el sujeto posee antes de emigrar, pues facilita una “serie de preparaciones e informaciones que pueden asistirle en el proceso y pueden resultar decisivas en el desarrollo de la experiencia migratoria” (Romeu, 2015: 97).

Estos análisis han sido especialmente fértiles en el campo de las migraciones, revelando desde el inicio la existencia de redes transnacionales en los procesos migratorios y evitando los problemas de generalización —derivados del individualismo metodológico—, permitiendo profundizar en la rica diversidad entre sistemas migratorios, territorios, colectivos e individuos.

2.3. Perspectivas migratorias transnacionales

Para evitar confusiones en nuestro enfoque nos apoyamos en Suárez (2008), que distingue al menos dos de las grandes perspectivas desde las cuales se aborda el estudio de los fenómenos migratorios transnacionales.

La primera de ellas se ubica en el contexto de los estudios culturales y de las perspectivas postmodernas y postcoloniales. A partir de ahí los procesos transnacionales son presentados como un asunto heredero de la época colonial, pero asociado a las nuevas tecnologías de comunicación y transporte. “Lo «translocal» aparece como un espacio analítico privilegiado para estudiar las conexiones entre lo «local» y lo «global»” (2008: 917).

La segunda perspectiva de lo transnacional está enmarcada en la «tradición empiricista» de los estudios migratorios, cuyo eje vertebrador son las redes sociales producidas a partir de la migración. De esta manera, las configuraciones de redes creadas se analizan “sólo en estrecha relación con la base digamos «material» de las relaciones socioeconómicas generadas por la interconexión de actores e instituciones situados en un campo social caracterizado por escapar de la lógica unívoca de un único estado nación” (*ibid.*). Por lo tanto, el núcleo está en la red de redes y las relaciones sociales transfronterizas. Y esta es concretamente la perspectiva que en este estudio nos interesa explotar y a la que llamaremos restringidamente estudios migratorios transnacionales. En definitiva, tanto una como otra perspectiva no se deben confundir, precisamente porque parten de marcos teóricos y objetos de estudio diferentes.

2.4. Críticas a «lo transnacional»

A continuación, se revisa brevemente las tres principales críticas que han recibido algunos aspectos de lo transnacional en los estudios migratorios.

a) Las prácticas de los migrantes como emancipadoras

Inicialmente, las prácticas transnacionales de los migrantes fueron conceptualizadas como un espacio de posibilidades de agencia social e, incluso, como una globalización «desde abajo». Esta concepción ha tendido a desembocar en la idea de que las prácticas de los migrantes tienen potencial emancipador por sí mismas. Para Bastia (2014), esta idea ha sido sugerida desde la literatura feminista

sobre la migración. Reconoce que la migración puede ofrecer oportunidades de reorganización de las relaciones de género en función de la etapa migratoria, pero subraya la temporalidad, la fragmentación y la limitación de dicho potencial emancipador, y llama la atención sobre el cuidado que deberíamos tener en no «romantizar» demasiado tales oportunidades, ya que también pueden reforzar las instituciones y relaciones patriarcales.⁴

Con todo, hay que tener cautela y no concluir precipitadamente que las prácticas de los y las migrantes son emancipatorias por naturaleza. Igualmente, tampoco podemos generalizar que los y las migrantes alcanzarán tarde o temprano esa autonomía a través de las prácticas transnacionales. Concebir los procesos migratorios de manera lineal y ascendente romantiza excesivamente las trayectorias vitales de los migrantes, sesgo que debe evitarse a la hora de estudiar un fenómeno multidimensional como este. Una cosa es que existan trayectorias exitosas y de integración —tal y como muestra el texto de Soriano (2004)— y otra muy distinta es extrapolar una parcialidad al conjunto total de la población migrante.

b) Las clasificaciones de lo transnacional como categoría analítica

Existe otro terreno crítico que ha tratado la imprecisión conceptual de lo transnacional. Dado la cantidad de conceptos propuestos⁵, diversos autores han ofrecido tipologías en función del alcance de las redes con el fin de delimitar el concepto y validarlo en consecuencia. Más allá de la practicidad de estas taxonomías, se debe advertir sobre el “peligro de esencialización y compartimentalización de un fenómeno intrínsecamente dinámico, relacional y holístico” (Suárez, 2008: 923). Aspectos estos que han de estar presentes a la hora de caracterizar las migraciones juveniles en tanto que realidad social.

c) La cosificación de las redes

Una reseñable crítica hacia los análisis de redes sociales es el uso que han recibido como sinónimo de lo transnacional. Guarnizo y Smith matizan que no debe confundirse “el *cómo* se producen las relaciones transnacionales (con conceptos como red o circuito), con el espacio transnacional donde estas acciones suceden, conceptualizado como «campos sociales transnacionales»” (1998: 27, la transcripción y la cursiva es nuestra).

Las redes son parte del compuesto social que posibilitan las migraciones, pero, de nuevo, hay que ser prudentes en su empleo. Una tendencia común es reducir a objeto de observación lo que en

⁴ Respecto a los problemas de inferir que los efectos globales socioeconómicos y de género tienen consecuencias emancipadoras para las mujeres migrantes, véase el artículo *Transformaciones de género en el campo transnacional: El caso de mujeres inmigrantes en España*, de Suárez (2004).

⁵ Algunos de los más conocidos son «circuitos migratorios transnacionales», «comunidades transnacionales o desterritorializadas», «espacios migratorios transnacionales» o «campos migratorios transnacionales», por nombrar algunos.

realidad no es más que una herramienta de análisis, un objeto de estudio construido; de estos sesgos emana la creencia de que las redes sociales transnacionales y los campos migratorios transnacionales son semejantes, por un lado, y se cosifica las redes como un objeto social de base real, por otro lado. Confundir las redes con la realidad material es, en consecuencia, “lo que convierte en el germen de una proyección orgánica de lo transnacional, un lastre funcionalista que [...] la perspectiva transnacional lucha por librarse” (Suárez, 2008: 926).

2.5. El campo migratorio transnacional

Suárez (2008) recoge el concepto de «campo social» derivado del modelo bourdieuano y nos propone su uso como instrumento o categoría de análisis aplicado a la investigación de las dinámicas producidas en el espacio transnacional. Levitt y Schiller (2004) defienden que el concepto de campo social es el adecuado para superar el tejido político-cultural del Estado-nación y sus límites territoriales, así como su continuo poder, lo que anteriormente hemos mencionado como «individualismo metodológico» o, también, «nacionalismo metodológico», que consiste en “incorporar los confines territoriales de las naciones-Estado como contenedores *naturales* de los fenómenos sociales” (Gimeno, 2014: 24-25). Levitt y Schiller, por su parte, definen el campo social como “un conjunto de múltiples redes entrelazadas de relaciones sociales, a través de las cuales se intercambian de manera desigual, se organizan y se transforman las ideas, las prácticas y los recursos” (2004: 66)⁶. Estas autoras van un poco más allá y plantean una diferenciación entre *formas de ser* y *formas de pertenecer* en los campos sociales: la primera se refiere a “las relaciones y prácticas sociales existentes en la realidad, en las que participan los individuos, más que a las identidades asociadas con sus actividades”; las formas de pertenecer tienen que ver con “las prácticas que apuntan o actualizan una identidad, que demuestran un contacto consciente con un grupo específico [...] combinan la praxis con una conciencia del tipo de identidad que está ligada con cada acción” (*ibid.*: 68).

Como decíamos, Suárez (2008) sugiere una definición distinta apoyándose en Bourdieu (1990). Para este autor, lo que diferencia a un campo no es la dimensión espacial del mismo (como si de un espacio contenedor de redes sociales se tratase), sino aquello que “está en juego y los intereses específicos” (1990: 135, citado en *ibid.*). De forma que el campo social transnacional se refiere al conjunto de dinámicas resultantes de los efectos de la globalización en el mercado laboral y en la gobernanza de las poblaciones que cada vez están “menos arraigadas a un único territorio” (Suárez, 2008: 930). Son justamente los migrantes las personas que están dispuestas a participar en el juego, pudiendo ganar y perder estatus simultáneamente; lo pierden como inmigrantes en el país de destino («sin papeles», sin hogar, en trabajos irregulares y precarios o en campos de explotación laboral, y

⁶ Gimeno (2014: 27) propone una definición idéntica a la de estas autoras.

discriminados como extranjeros y minoría etnoracial). Y lo ganan como emigrantes, ya que la misma entrada en el campo migratorio transnacional es un símbolo de estatus; “los recursos económicos aumentan notablemente, y con ellos también la capacidad de ganar capital simbólico y social en origen” (*ibid.*).

Los migrantes jóvenes, como veremos, no son ajenos a lo que hemos comentado en esta sección. Ya en los círculos cercanos de su país natal viven cómo algunas de las personas que en su día emigraron y ahora retornan al lugar de origen han mejorado sus condiciones vitales: documentación, empleo, vivienda, ropa, dinero... En efecto, son socializados en un ambiente de este tipo antes de cumplir la mayoría de edad, algo que hemos podido constatar en las entrevistas.

A modo de conclusión, insistiremos en que la perspectiva transnacional es una herramienta crítica con el sistema que nos sitúa en la zona privilegiada de los flujos migratorios, justamente porque somos sociedad receptora de inmigración y no forzada a emigrar:

La vigilancia epistemológica nos exige hacer el esfuerzo de considerar nuestro objeto de estudio como configurado por un proyecto neoliberal dominante que busca reproducir las ecuaciones de poder que han generado estas migraciones internacionales. [La perspectiva transnacional] *debe ser por encima de todo crítica con la reducción nacional de los fenómenos económicos y políticos que nos ocupan, con el primer mundismo arrogante que suele acompañar la búsqueda de medidas para «integrar» y «ayudar» a los inmigrantes* (Suárez, 2008: 933, la cursiva es nuestra).

3. ESTADO DE LA CUESTIÓN DE LAS MIGRACIONES EN ESPAÑA Y EN NAVARRA

En este apartado se lleva a cabo una breve aproximación cuantitativa a los flujos migratorios en España y se explican los cambios demográficos más recientes en la Comunidad Foral de Navarra, a fin de contextualizar la evolución de la situación migratoria en ambos territorios.

3.1. Aproximación a las migraciones en España

Desde mediados de la década de los ochenta, España se ha convertido en un país de destino para un gran número de migrantes no pertenecientes a la UE. Según datos del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de Naciones Unidas (2019), la población migrante en España se duplicó de 1990 al 2000, pasando de 821.605 migrantes (un 2,1% de la población total) a 1.657.285 migrantes (el 4,1%). Contrastado con otros países de la UE, no obstante, este porcentaje está muy por debajo del de Alemania y Bélgica, que contaban con un 10,9% y 12,4% de migrantes en el 2000 respectivamente. Dichas cifras muestran que, en España, durante tal periodo, la inmigración no ha sido cuantitativamente significativa. Y de ello puede derivarse algo más importante: que el fenómeno de la migración es comparativamente más reciente en este país que en otros del continente europeo.

Por supuesto, el aumento de la población migrante en España no acaba al inicio del siglo XXI. En el 2010 había casi 6,3 millones (el 13,4%) y en el 2015 esta cifra decreció en unos 400.000 migrantes, probablemente como consecuencia de la crisis financiera del 2008 y su impacto en el mercado laboral. Desde entonces, el número de migrantes ha vuelto a subir hasta situarse sobre los 6,8 millones (un 14,6%) en el 2020, el número más alto registrado hasta la fecha (United Nations, Department of Economic and Social Affairs, 2019).

Vistos los datos, es innegable que España se ha convertido en un importante destino para un número considerable de personas. En veinte años la población migrante se ha septuplicado (ha pasado del 2,1% al 14,6%), lo que conlleva que el país se vea envuelto en una variedad de cambios sociales que afectan tanto a los migrantes como a la sociedad de acogida. En efecto, nunca la sociedad española había sido tan interculturalmente diversa como lo es hoy.

3.2. Cambios demográficos en la población de Navarra (2017-2020)

Los datos demográficos del Instituto de Estadística de Navarra (NASTAT) muestran que la población total en Navarra viene creciendo en los últimos cinco años. Entre el 2012 y 2016, la población de Navarra se mantuvo prácticamente intacta: rondaba las 640-644.000 personas empadronadas en la Comunidad Foral, con una leve oscilación de 4000 personas arriba o abajo (NASTAT, 2020). A pesar de que durante esos años el número de extranjeros disminuyó, el número de personas con nacionalidad española creció en proporción similar y, de alguna manera, tuvo un efecto “estabilizador” en la población total. De todas maneras, a partir del 2017 la población empadronada en Navarra acelera su ritmo de crecimiento y la estructura poblacional del territorio foral empieza a evolucionar de manera proporcionalmente distinta hasta el momento.

Navarra ha pasado de ser una población de 643.234 personas en 2017 a tener 661.197 personas empadronadas en 2020, un crecimiento del 2,8% entre un año y otro. No obstante, podemos comprobar que dicho crecimiento ha sido desigual en función de la nacionalidad; si desgranamos ese aumento poblacional en “extranjeros” y “nacionales”, es la población extranjera la que en mayor relación ha aumentado en comparación con la nacional. Mientras los segundos han crecido solo un 0,33% (de 588.581 en 2016 a 590.531 en 2020), los primeros han pasado de ser 54.653 en 2017 a ser 70.666 en 2020. Este hecho se traduce en un crecimiento del 29,3% entre un año y otro, y constituye, junto al periodo 2007-2010, el incremento de la población extranjera más significativo y rápido de las últimas décadas. Además, si comparamos los números de ambos grupos (hay 1.950 españoles más y 16.013 extranjeros más empadronados entre 2017 y 2020), la población extranjera ha crecido ocho veces más que la española. Dicho de otra manera, por cada persona con nacionalidad española están creciendo ocho personas inmigrantes más de media en los últimos cuatro años. Actualmente nos

encontramos en otro de los puntos álgidos de los flujos migratorios y cuya tendencia parece estar en alza, con un 10,7% de población extranjera empadronada en la comunidad, un porcentaje que se acerca a los 11,2% de extranjeros en 2010, el más alto registrado en este siglo (NASTAT, 2020). Por lo tanto, esta evolución demográfica sitúa a Navarra como una comunidad receptora de población inmigrante que explica en gran parte el crecimiento poblacional total de los últimos años.

Este colectivo, aunque presenta características sociodemográficas muy diversas, se concentra fundamentalmente en la zona de Pamplona (siguiendo la zonificación “Navarra 2000”). Si ponemos el foco de atención en la distribución de este colectivo según dicho modelo de zonas, de los 54.653 extranjeros en 2017, algo más de la mitad (29.155 concretamente) residían en la zona de Pamplona. Las cifras del 2020 arrojan una distribución prácticamente idéntica: de los 71.600 extranjeros del pasado año, 38.001 viven en dicha área (el 53,8%), con pequeñas diferencias en la distribución por sexos: 18.647 son hombres (el 49.1%) y 19.354 mujeres (el 50,9%). En total son 8.846 personas más con nacionalidad extranjera en la zona 3 de Navarra en 2020 comparado con el año 2017, un crecimiento del 30,3% (NASTAT, 2020). Como vemos, Pamplona y sus alrededores constituyen la zona donde se ha afincado el núcleo central de la población extranjera de Navarra, la mitad del total. La otra mitad está repartida por toda Navarra, aunque en mayor medida en el sur de la comunidad (especialmente en la Ribera y en Tudela). En definitiva, la concentración de la población extranjera en el entorno urbano y la zona centro de la comunidad ha evolucionado destacadamente.

En cuanto a la población residente en Navarra según el país de nacionalidad, las tres principales nacionalidades de la población extranjera en Navarra en 2020 son, en orden decreciente, las siguientes: Marruecos (14.993 personas), Rumanía (8.046 personas) y Bulgaria (6.014 personas). A este respecto, es reveladora la evolución demográfica de las personas con nacionalidad marroquí que ha aumentado en 4.283 personas (un 40% más) solo desde 2017 (NASTAT, 2020).

4. MATERIALES Y MÉTODOS

Para llevar a la práctica este estudio se ha utilizado una metodología de naturaleza cualitativa, apoyada en varias técnicas de producción de información, a saber, la recopilación de datos secundarios y las entrevistas individuales, con la intención de abordar los objetivos específicos que engloban el objetivo general. En cuanto a la primera técnica, los datos han sido obtenidos a través de dos fuentes: el Observatorio de la Realidad Social de Navarra y la Subdirección de Familia y Menores de Navarra. En cuanto a la segunda, el acceso a las personas participantes de las entrevistas ha sido gracias a las prácticas formativas en Ahlan Bek.

Dado que el objetivo general de esta investigación tiene que ver con las experiencias, expectativas y con las estrategias de los menores migrantes, la metodología cualitativa nos permite

profundizar en su análisis a través de entrevistas individuales. Estas entrevistas han sido realizadas en los espacios de Ahlan Bek durante las dos últimas semanas de abril del 2021, con distintos sujetos categorizados como MENA, bien en el momento de estas, bien en otras etapas de su proceso migratorio. Por lo tanto, la experiencia desde la que hablan cada uno de ellos es la experiencia que tienen o han tenido bajo dicha categorización.

4.1. Evolución del número de menores migrantes acogidos en la Comunidad Foral

Según un documento remitido por la Subdirección de Familia y Menores (departamento dependiente del Gobierno de Navarra), la magnitud del fenómeno “MENA” en Navarra se ha engrandecido aceleradamente entre 2018 y 2019.

Tabla 1.

Relación del número de MENA en centros en Navarra (2016-2020)

AÑO	NNAMNA
2016	6 CHICOS
2017	18 (16 CHICOS, 2 CHICAS)
2018	38 CHICOS
2019	355 (350 CHICOS, 5 CHICAS)
2020	242 (240 CHICOS, 2 CHICAS)

Fuente: Subdirección de Familia y Menores de Navarra (2021)

En dicho documento también añadían una nota que dice: “no hay ningún dato del año 2015 y escasos hasta 2018”, pero en el informe del Defensor del Pueblo citado anteriormente, se registraban un total de 17 menores en centros navarros ya en el 2008 (Defensor del Pueblo de Navarra, 2008: 35-37); no parece entonces que los registros de la Subdirección estén siendo correctamente efectuados. Por ejemplo, en el 2016 se registran un total de 6 chicos cuando ocho años antes el Defensor del Pueblo contaba prácticamente el triple (uno menos que los registrados en 2017). Casi diez años después del informe y teniendo en cuenta el alza de los MENA en España durante ese tiempo, cabría haber esperado que las cifras del 2016 y del 2017 fueran mayores en Navarra, y no, además, inferiores o prácticamente las mismas en aquellos años. Desde una perspectiva de género, es reseñable la limitada presencia que tienen las mujeres en el conjunto, situándose de media en torno al 1% en los dos últimos años registrados, invitando a pensar que el fenómeno de los MENA en Navarra es mayoritariamente masculino.

Por otro lado, resulta muy significativo el incremento de menores migrantes entre el 2018 y el 2019, pasando de 38 MENA a 355 respectivamente, un 834% más. Este crecimiento de los MENA y la obligación de Navarra de asumir su protección en virtud del derecho internacional de los menores,

expone a estas personas a situaciones de riesgo añadido, aumentando las posibilidades de que queden fuera de los sistemas de protección y se comprometan así sus derechos. Gimeno (2014) detectó picos en los flujos migratorios durante los años 2006 y 2008 en Aragón; una coyuntura extrema que desembocó en *desbordamientos* de la capacidad de acogida de la administración aragonesa, dando lugar a situaciones de vulneración de derechos, justamente en el contexto de la llamada «crisis de cayucos». En Navarra también se han detectado picos en los flujos migratorios a partir del 2017 (mencionados en el apartado anterior), razón por la cual planteamos la hipótesis de que el pico del 2019 y 2020 pudieron desbordar los sistemas de protección de menores de la comunidad foral.

4.2. Imprecisión en los registros de la Subdirección de Familia y Menores de Navarra

El Observatorio de la Realidad Social de Navarra, a través de la Subdirección de Familia y Menores, nos facilitó datos referidos al número total de personas tuteladas por la administración en Navarra en el 2020, desglosado en “MENA”.

Tabla 2.

Resumen del número de personas contabilizadas desde la Subdirección de Familia y Menores

SUBDIRECCIÓN DE FAMILIA Y MENORES - NEGOCIADO DE GESTIÓN DE LA GUARDA		
Datos activos a 31/12/2020	TOTAL (incluidos MENAs)	MENAs
Acogimiento Familiar	235	2
Acogimiento Residencial	233	90
Jóvenes en Centro Residencial (mayores 18 años)	51	49
Jóvenes en Programa de Autonomía (mayores de 18 años)	65	26
Desamparo/tutela	402	92
Guarda Voluntaria	66	0
Total menores atendidos en 2020		
Acogimiento Familiar	268	2
Acogimiento Residencial	430	214

Fuente: Subdirección de Familia y Menores de Navarra, a través del Observatorio de la Realidad Social de Navarra (2021).

La columna “TOTAL (incluidos MENA)” es la suma de todos los jóvenes que se encuentran en la situación correspondiente (acogimiento familiar, acogimiento residencial, etc.), sean MENA o no, como bien señala el nombre. Y la columna “MENA” señala estrictamente el número de MENA que están en dicha situación. Esta es la que nos interesa.

Cuando comparamos los “Datos activos a 31/12/2020” con el “Total menores atendidos en 2020”, encontramos incongruencias entre los resultados de ambos apartados. El número que arroja la situación de “Acogimiento Residencial” del bloque “Total menores atendidos en 2020” es de 214, cuando en el otro apartado son solo 90. Y si por “Acogimiento Residencial” del segundo apartado entendemos que son los 90 del primer bloque más los 92 en “Desamparo/tutela”, la suma es de 182. La única coincidencia que encontramos es que el número de MENA en acogimiento familiar tanto en

el primer bloque como en el segundo son el mismo (2 en ambos); el resto de los datos, sin embargo, no concuerdan.

Una posible interpretación es que el segundo bloque estaría contando el total de altas en dicho año, mientras que el primero podría estar restando las bajas (las personas que salen de los sistemas de protección), lo que explicaría que este número sea menor y el otro mayor. Aun y todo, cuando comparamos los datos del 2020 de una tabla y otra, no existe coincidencia. La tabla nº2 registra 214 MENA en acogimiento residencial y 2 más en acogimiento familiar, un total de 216 MENA atendidos para el año 2020. La tabla nº1, en cambio, cuenta 242 personas acogidas en Navarra para el mismo año, es decir, que las cifras de una tabla y otra difieren, lo que corrobora la imprecisión del registro. Un tema que ha sido denunciado por multitud de entes públicos y privados, tanto a título individual como colectivo, debido a que los registros contienen amplios márgenes de error que derivan en estimaciones inexactas (UNICEF, 2009: 38, nota a pie de página 6). Otros estudios denuncian una falta de “colaboración y coordinación en materia estadística” entre las diferentes comunidades y el Estado (Jiménez e Izquierdo, 2013: 195). Igualmente, Quiroga (2009 y 2010) también subraya esa falta de fiabilidad en los datos que ella misma recoge sobre los MENA en las distintas comunidades de España.

Con todo, se puede decir que Navarra no ha sido una excepción en este tema. Por más que estas chicas y estos chicos sean registrados en bases de datos, cuantificar el número exacto de MENA que han pasado por la Comunidad Foral parece ser inalcanzable.

4.3. Trabajo de campo

Para realizar el trabajo de campo se optó por la técnica de la entrevista individual con enfoque biográfico. Se elaboró un guion semiestructurado dividido en cuatro bloques correspondientes a los objetivos de mi investigación, que se corresponden también con las cuatro fases del proceso migratorio, a saber: en el país de origen, viajando hacia y dentro de España, en Navarra y las expectativas de vida. Este guion contemplaba tanto la posibilidad de entrevistar a un grupo como a una sola persona, aunque se priorizó probarlo con un grupo para comprobar sus posibilidades.

4.3.1. Universo, muestra y criterios de selección

El universo de estudio son los jóvenes (menores de treinta años) migrantes asentados en el área metropolitana de Pamplona que hayan sido categorizados como MENA en algún momento de sus trayectorias.

La muestra ha sido elaborada con usuarios de Ahlan Bek, precisamente por la accesibilidad y la cercanía con ellos. El filtro de selección más importante para elegir a cada uno de estos entrevistados ha sido el idioma: se trata de un colectivo mayoritariamente de Magrebíes y Subsaharianos que están

en proceso de alfabetización en lengua castellana, por lo tanto, la posesión de un nivel mínimo de idioma ha sido indispensable, sobre todo en el plano de la comunicación oral.

De lo anterior deriva otro filtro: que la relación personal con ellos haya sido lo suficientemente cercana como para que los candidatos quieran participar en las entrevistas. Ha sido esa cercanía lo que ha permitido no solo el acceso a algunos de ellos, sino la disposición por parte de los mismos a participar. Por ejemplo, existían sujetos que, a pesar de su buen nivel de castellano, no tuvimos tiempo de conocerlos como para pedirles lo que en realidad es un favor para nuestro trabajo.

El tercer criterio de selección ha sido el número total de personas a entrevistar. El tiempo es un imperativo que debe asumirse y, como tal, limita la cantidad de entrevistas realizables. Teniendo en cuenta que el tiempo que disponíamos estaba fijado por el horario de las prácticas (de 9:00 a 14:00 de lunes a viernes) y los pocos días que me quedaban en ellas (diez exactamente), el número total de personas a seleccionar se fijó también en diez.

El último de los criterios ha sido el país de origen. A pesar de que la mayoría de los menores migrantes de Navarra proceden de Marruecos, hemos querido considerar perfiles con otros países de origen, incorporando a un argelino y un subsahariano, con la intención de representar otras realidades.

Para finalizar, el muestreo se ha guiado tratando de saturar la información hasta el punto de que ésta ya no es nueva o empieza a ser redundante.

4.3.2. El grupo triangular como técnica cualitativa

En un primer momento, la técnica de investigación escogida fue la del grupo triangular o grupo personalizado, compuesto por tres participantes más el moderador. Este tipo de grupo se plantea como una técnica intermedia entre el grupo de discusión y las entrevistas individuales, y ha sido definido como “una dinámica grupal más abierta e interactiva, que permite explorar la génesis y producción discursiva además de la representación, y que propicia la emergencia de un discurso con una mayor cercanía a su referente, esto es, más vivencial” (Ruiz, 2012: 142).

Esto se planteó así por varias razones: en primer lugar, porque parecía ahorrar tiempo; en segundo lugar, porque los chicos, al tener dificultades con el castellano, podrían apoyarse unos a otros en su lengua materna para explicarse aquello que no entendieran y poder expresarse mejor; en tercer lugar y no por ello menos importante, porque cuando están acompañados de iguales, la inevitable asimetría en la relación de poder entre entrevistador y entrevistado puede verse contrapesada en el entramado de relaciones de poder del propio grupo (Iñiguez, 2008).

En relación con lo anterior, en el grupo triangular los participantes se encuentran más expuestos como individuos que en el grupo de discusión y, como es un grupo reducido, deben actuar desde posicionamientos individuales para mantener la dinámica. Asimismo, lo reducido del grupo permite mantener la individualidad discursiva sin que llegue a tomar fuerza un discurso grupal que

monopolice la comunicación. Ambos elementos hacen que la dinámica del grupo triangular se diferencie por una “tensión intensa y permanente entre los discursos individuales de cada uno de los participantes, por un lado, y entre éstas y un incipiente discurso grupal que no logra adquirir la suficiente solidez o consistencia para resolver las diferencias individuales” (Ruiz, 2012: 146-147). Por todas estas ventajas el grupo triangular se presentaba como una técnica ideal para nuestro estudio, por lo tanto, se puso en práctica una sesión grupal a modo de prueba para experimentar qué tan adecuada podía ser.

4.3.3. Dificultades con el grupo triangular y justificación de las entrevistas individuales

La sesión de prueba con el grupo triangular tuvo grandes complicaciones que derivaron en un ensayo fallido. Solo uno de los tres participantes llegó a la hora acordada, uno de ellos no apareció y el último chico llegó una hora más tarde. En consecuencia, se optó por hacer una entrevista individual con el que había venido y posponer el grupo triangular para otro día, pero, tras comenzar, el segundo chico interrumpió inesperadamente y la entrevista tuvo que ser reiniciada para incorporarlo. Al cabo de unas pocas preguntas, decidió abandonar la sesión. Dadas las dificultades y la falta de condiciones (fluidez discursiva, hilo conductor del relato y número de participantes), la calidad informativa resultó ser pobre y el ensayo fue detenido. Unas pocas cuestiones pudieron ser aprovechadas y el resto se desecharon por su escasa significatividad.

Finalmente se concluyó que entrevistar a más de un chico al mismo tiempo iba a añadir excesivas complicaciones en el estudio de este colectivo, por lo que se tornaba necesario aplicar una técnica distinta: las entrevistas individuales. Los motivos que la justifican son, primero, que el grupo triangular exige la presencia de tres participantes, por lo que la ausencia de uno imposibilita la constitución del grupo y, por ende, la ejecución de la técnica. Esto supone posponer la dinámica para otro momento, implicando la recompatibilización de la agenda de tres personas en lugar de una sola.

Segundo, las dinámicas grupales requieren un orden y una monitorización más exigente que las entrevistas individuales porque el número de participantes es mayor: es más fácil reconducir la entrevista con una persona que con tres.

Tercero, los sujetos han de mostrarse activos en la sesión, con ganas de participar y colaborar con el grupo y, al mismo tiempo, que puedan defender sus posicionamientos individuales frente a los demás, de manera que los discursos puedan florecer con fluidez: participar en grupo requiere otro tipo de habilidades sociales que una entrevista individual no necesita.

Cuarto, el planteamiento de nuestra investigación está enfocado en las experiencias, las expectativas y las estrategias, es decir, en los aspectos individuales de las migraciones, razón por la que las entrevistas personales se ajustan más y mejor a nuestros objetivos.

Quinto y último, el idioma es una barrera preponderante. La particularidad de este colectivo es justamente el lenguaje, razón por la que entrevistarlos individualmente resulta más apropiado de cara al entendimiento mutuo.

Por todas estas razones la entrevista individual se presenta como una técnica cualitativa adecuada para la producción de información con un colectivo de estas características (jóvenes, no alfabetizados, migrantes, etc.), los objetivos del estudio y, sobre todo, por nuestra inexperiencia como investigadores con la monitorización, dirección y dinamización de grupos.

4.3.4. Limitaciones metodológicas en las entrevistas individuales

En las entrevistas se han podido constatar al menos dos limitaciones. La primera de ellas, ya comentada, es la barrera comunicativa, que ha condicionado la cantidad y la calidad de la información obtenida. Evidentemente, algunos sujetos tienen mayor nivel de comunicación oral en castellano y otros tienen menos, pero todos se encuentran en proceso de alfabetización y, en ese sentido, todos presentan dificultades (sean mayores o menores) en el habla. Por ejemplo, las preguntas han tenido que ser repetidas de distintas maneras, y las respuestas se confirmaban para cerciorarnos de que entendíamos lo que se decía. Aun y todo, la mayoría de las barreras comunicativas han podido ser salvadas insistiendo en qué era lo que querían decir y haciendo uso de traductores online.

La segunda de las limitaciones que ha tenido el trabajo de campo ha sido que los sujetos fueron entrevistados en el mes del Ramadán, es decir, en completo ayuno durante una sesión que duraba entre una hora y hora y media hablando sin poder beber agua. Algunos de ellos participaron con escasas horas de sueño y la fatiga era notable.

4.3.5. Perfiles

Se han entrevistado a un total de diez jóvenes, de los cuales ocho son marroquíes, un gambiano y un argelino, todos ellos de edades entre los 16 y los 21 años en el momento de la entrevista. Los que más tiempo llevan en España son tres años y medio, y los que menos poco más de un año. Solo uno de ellos ha obtenido el Graduado en ESO; el resto han dejado de estudiar con 14-16 años. La mayoría provienen de familias que van desde los tres hasta los nueve hermanos/as con pocos recursos económicos. En la siguiente tabla se especifica el perfil de cada uno de ellos (con los nombres modificados).

Tabla 3.

Perfiles de los entrevistados

NOMBRE	ORIGEN	EDAD EN PARTIDA	EDAD DE LLEGADA A NAVARRA	EDAD EN ENTREVISTA	ÚLTIMA ETAPA EDUCATIVA (SIN FINALIZAR)	CLASE SOCIAL ⁷
E1	Tinherir, Marruecos	20	20	21 (18 para el Estado)	Primero de bachillerato	Baja
E2	Fez, Marruecos	14	16	17	Segundo de ESO	Baja
E3	Settat, Marruecos	16	16	18	Tercero de ESO	Baja
E4	Alhucemas, Marruecos	14	15	16	Sexto de primaria	Baja
E5	Oued Zem, Marruecos	18	19	21 (18 para el Estado)	Tercero de ESO	Baja
E6	Beni Melal, Marruecos	17	19	20 (19 para el Estado)	Cuarto de ESO	Media
E7	Tetuán, Marruecos	20	20	21 (18 para el Estado)	Tercero de ESO	Baja
E8	Ifrane, Marruecos	17	19	20	Cuarto de ESO	Media
E9	Mostaganem, Argelia	16	16	17	Cuarto de ESO	Media
E10	Sukuta, Gambia	16	17	18	Sin especificar	Baja

⁷ La clase social ha sido determinada en función de distintas variables como el puesto laboral del padre y de la madre, la zona de residencia (centro urbano, periferia o rural) y el número de miembros familiares. Otras veces han sido ellos mismos quienes nos han hablado directamente de la situación económica familiar.

5. ANÁLISIS DE RESULTADOS

El análisis de los resultados se divide en cuatro bloques correspondientes con cada uno de los objetivos específicos.

5.1. Contextos de origen

Los jóvenes africanos de Navarra, mayoría en la población tutelada y protagonistas de este trabajo, proceden casi todos de Marruecos y, en menor medida, de algunos pocos países del África Occidental (de Gambia y Ghana principalmente, según registros oficiales de la Subdirección de Familia y Menores de Navarra). Con 14-16 años se retiran del sistema educativo y planifican la emigración; algunos salen del país ese mismo año, pero otros tardan meses e incluso años en conseguirlo.

5.1.1. Formación académica y falta de expectativas en Marruecos

Ocho de los diez chicos entrevistados no han obtenido el Graduado en Educación Secundaria Obligatoria (ESO) porque no han terminado dicha etapa educativa, dejando de estudiar entre segundo y cuarto de ESO, con 14-16 años. El abandono escolar ha sido tradicionalmente señalado como uno de los factores movilizados de la migración infanto-juvenil, pero se deben tener en cuenta otros como “la imagen casi universalmente negativa sobre el futuro del país de origen” (Gimeno, 2015: 36) o la falta de expectativas en el país de origen:

“Yo estudie mucho, hasta primero de bachiller. Pero hay mucha gente sin trabajar, sin nada, mucha gente. Hay mucha gente tienen cabeza... saben hablar mucho, saben hablar inglés, francés, español. Pero no hay trabajo, no hay nada” (E1).

"Ves unos mayores de edad acaban cárcel, muertos, unos no trabajan, no hacen nada, jodidos... Tú en el futuro si quedas aquí, ¿entiendes?" (E5).

Por otro lado, el abandono escolar también puede estar motivado por el propio hecho de emigrar, y no al revés. Hay quienes obtienen buenas calificaciones en sus estudios, hasta que migrar siendo menor se instala como un objetivo prioritario, precisamente porque las redes sociales informan sobre los Sistemas de Protección. No hay que perder el tiempo:

“Tengo dos hermanos, estudiamos muy bien y sacamos buenas notas. Pero no quería perder tiempo, siempre pensar en cómo voy a llegar, y empiezo a sacar malas notas” (E6).

5.1.2. Oportunidades laborales en Marruecos

Las opciones de obtener ingresos en Marruecos siendo adolescentes son sobre todo al sector de la construcción y al sector agrícola, ambas en situación irregular. El salario mensual que pueden obtener en la agricultura ni siquiera llega al mínimo garantizado en Marruecos para dicho sector

(1994,20 dirhams/mes desde el año pasado⁸). Otros han podido ser contratados en empresas, pero solo temporalmente, en la industria del tapizado y en pequeños garajes del sector del metal. Por último, la venta clandestina ilegal de alcohol es también una opción de buscarse la vida siendo adolescente, pero poco viable a largo plazo:

"[En el campo] vas a trabajar todo el día y te van a dar 7€. Vas a la cafetería y te vas a dejar todo" (E3).

"He trabajado también en campos. Muy difícil ahí, te pagan menos, sabes. Sufres, sufres de trabajo. Desde las seis de la mañana hasta las dos, descanso solo 20 minutos o así. Con amigos, con dieciséis años" (E8).

"He vendido antes como alcohol, pero no es mi vida, sabes, no entras a casa, muy tarde... Tu madre enferma y así, no puedes ayudarla... Con quince o dieciséis" (E5).

"He trabajado con asientos de coches, cosiendo. Unos cuatro o cinco meses" (E7).

"Tengo experiencia en soldador, en Marruecos. Tres meses trabajando en un garaje" (E5).

5.1.3. ¿Con qué edad se plantea la emigración?

El entorno social en el que crecen estos jóvenes está impregnado de amistades, familiares y vecinos que han emigrado a Europa. Ya sea en casa, en la escuela o en el barrio, desde muy jóvenes tienen ejemplos de emigrantes en sus círculos más cercanos. Así, emigrar se presenta como un sueño deseable que florece en estos chicos entre los 14 y los 16 años (e incluso antes), exactamente con la misma edad en la que abandonan la escuela. Los que terminan emigrando ese mismo año (cuando dejan de estudiar) disponen de apoyo familiar para hacerlo, pero otros tardan de uno a cuatro años por distintas razones: porque son demasiado jóvenes, han encontrado trabajo, han hecho algún curso de formación profesional, han estado reuniendo recursos (informativos, económicos, sociales...), preparando el viaje o intentando colarse en los camiones del puerto para cruzar la frontera en barco. Menos en la última, en todas estas situaciones la familia interviene para impedirlo, pero, con el tiempo, asimila las motivaciones del hijo y termina colaborando en el proyecto migratorio:

"Mi familia no quería porque cuando yo pienso «tengo que ir», era un poco pequeño, 15 años. Mi padre quería buscarme un trabajo o así para quedarme, un curso" (E5).

5.1.4. La fuerza de las redes

Las redes migratorias influyen notablemente en la decisión de emigrar, es decir, tienen un efecto potenciador y multiplicador de la migración, recogido en el término «migración en cadena» (Arango, 2000: 42) mencionado anteriormente. Estas redes proveen información acerca de los Sistemas de Protección Infantil:

⁸ Según <https://www.mites.gob.es/es/mundo/consejerias/marruecos/novedades/contenidos/smig.htm>.

“Es que tengo amigos que fueron antes que yo... Tenemos mucha gente aquí que viene aquí a España, en el pueblo. Te hablan de eso” (E3).

“Hablaban conmigo cuando tengo diecisiete, ven si tú tienes diecisiete, no vienes tú aquí si tienes más de dieciocho... Me decían tienes que venir aquí, mejor futuro aquí” (E1).

Las redes sociales digitales y los medios audiovisuales, por su parte, conforman una estereotipada imagen de Europa en su imaginario como menores:

“Hay un montón de gambianos van a Libia, a Italia... Con videos también, Facebook. Ves algunas pateras, el mar...” (E10).

“Tú sabes que futuro aquí muy bueno. Yo entrar videos mucho, sabes, yo ver videos cómo la gente vivir. Veía vídeos del mundo, en general, aquí España, Holanda, Ámsterdam, todos, en Internet (E2).

“Cuando ves por ejemplo las fotos o así, en Facebook o en Instagram por ejemplo, ves una vida buena, que está feliz y eso, y ya está... Que entras por ejemplo al centro, te dan la comida, la ropa, la paga, haces diplomas, cursos muy buenos y luego te ayudan para encontrar un trabajo bueno o así... Cuando he llegado al centro, todo era mentira” (E6).

“Como que ayudan y muchas cosas... Hay cosas, como facilidad, sabes. Yo pienso en Europa y facilidad, trabajar y muchas cosas” (E8).

Las narrativas presentadas muestran cómo las redes sociales conforman en ellos, en general, una serie de expectativas sobre Europa excesivamente optimistas, una imagen idealizada e incluso romantizada con la que hay que lidiar cuando uno llega y vive la realidad migratoria. Sin embargo, la decisión de migrar a Europa es potenciada a través de las redes cuando se es menor, porque son informados acerca de los Sistemas de Protección, como ya hemos visto. Aunque estas redes puedan proveer información útil, esta puede ser sobredimensionada (como las expectativas laborales o las condiciones de los centros de menores). Con todo, la red de redes actúa como una estructura de fuerzas sociales que influye positivamente en la decisión individual de migrar.

5.2. Itinerarios migratorios

5.2.1. Fronteras marítimas y terrestres

Para analizar los itinerarios de estos chicos, partiremos desde el momento en el que salen de su país de origen, pudiendo diferenciar tres grandes grupos en función del método de cruce fronterizo: la patera, los buques y los pasos fronterizos. Los dos primeros son vías marítimas y el segundo es terrestre. Aun así, se combinan ambas para llegar a territorio español, como veremos más adelante.

Respecto a las pateras, generalmente las familias negocian con las mafias el precio de la plaza (de varios miles de euros), dependiendo del tipo de patera (el tamaño, la potencia del motor...) de la mafia, de la relación con ella y de otros factores. Otra opción menos común es la que no depende de las mafias, más autónoma si se quiere, en la que un grupo se organiza por su cuenta, comprando la

patera y el motor para cruzar el estrecho. Los marroquíes entran por la costa de Algeciras, el gambiano por Fuerteventura y el argelino por la costa murciana.

En cuanto a los buques, hay dos vías de acceso a la península: desde los camiones de los puertos marroquíes o desde los camiones de los puertos españoles (Ceuta y Melilla). Para entrar a los últimos, sin embargo, hay que cruzar previamente la frontera, distinguiéndose dos estrategias: ocultándose entre la multitud trabajadora del paso fronterizo u ocultándose en vehículos (caravanas, camiones...) que se dirigen al paso. El paso fronterizo es, por tanto, otro método de alcanzar territorio español. El esquema es el siguiente:

1. Pateras
 - a. Pagando a la mafia
 - b. Sin depender de la mafia
2. Buques
 - a. Puertos marroquíes
 - b. Puertos españoles (a través de los pasos fronterizos)
3. Pasos fronterizos
 - a. Ocultos entre la multitud trabajadora
 - b. Ocultos en vehículos (caravanas, camiones...)

a) *Las pateras y la procedencia*

El país de procedencia marca diferencias en el itinerario migratorio. No es lo mismo alcanzar España desde los países más próximos del Magreb (Marruecos y Argelia) que hacerlo desde cualquier zona subsahariana: a los primeros les separa una única frontera para cruzar a España; un gambiano, sin embargo, debe superar cuatro fronteras terrestres (Gambia-Senegal, Senegal-Malí, Malí-Argelia y Argelia-Marruecos), más una marítima (Marruecos-España), como mínimo. Evidentemente, un viaje más largo implica más riesgos, tiempo y complejidad a la migración. De Gambia a Marruecos van en furgonetas junto a una treintena de personas, hacinados en unas veinte plazas (un viaje que dura varias semanas). Las fronteras intermedias están controladas por la policía y por las mafias, que están en contacto mutuo y son sobornadas para hacer la vista gorda en los controles fronterizos (terrestres y marítimos).

Los marroquíes, además de vivir en el país africano más próximo a España, poseen una larga tradición y experiencia migratoria para cruzar la frontera. Este conocimiento es de un gran valor para los migrantes subsaharianos, que dependen de los marroquíes para migrar.

“En Marruecos hay muchas fronteras para entrar a España. Es fácil para los *marroquinos*, porque saben. Los *marroquinos* entran a España sin dinero, es muy fácil porque saben. Esto es una política, negocio. En Argelia se paga o se cogen también tu dinero, te lo quitan [...]. Todo es mafia. Nosotros pagamos una

persona de Gambia, él trabajar con esto. Él también tiene contacto con *marroquinos*, *marroquinos* tienen contacto también con algunas policías. Hay que hacerlo en secreto. Todo es contacto” (E10).

Frente a esta historia tenemos la de un joven argelino que, junto a ocho paisanos, se organizaron al margen de las mafias para comprar la patera y el motor, alcanzando la costa murciana en cuestión de horas⁹:

“Tenemos el conocimiento, sabes, de traer la patera, traer el motor, todo. Si por ejemplo, el motor o la patera, como estamos menores, no podemos comprarlo. Pero si hablo contigo, te doy el dinero, te vas a comprar esto y en los papeles tienes que poner tu nombre” (E9).

b) Estrategias en los pasos fronterizos: entre la suerte y la astucia

Existen al menos dos estrategias diferentes para cruzar los pasos fronterizos que separan el territorio marroquí de español. Para entrar a Melilla, normalmente se hace desde el paso de Beni Ensar, ocultándose entre la multitud trabajadora, donde la suerte es un factor determinante. Son tres líneas terrestres las que separan un territorio del otro, y una vez que consiguen cruzar las que pertenecen a Marruecos (las dos primeras), los menores corren hasta la tercera (territorio español), precisamente porque una vez cruzada las autoridades marroquíes no tienen competencias para actuar, quedando amparados por la legislación nacional e internacional de protección al menor.

“Por la mañana entra tanta gente, tanta, las mujeres, los hombres, para trabajar, pero muchísima gente. Por eso tienes que entrar con ellos. Pasas, trabajas con la suerte tú mismo, para que no te vean y ya está, porque hay tanta gente [...]. Cada uno su suerte. Tienes que ir todos los días a probar para entrar, hay gente que tarda una semana, un mes, dos meses, tres meses, hay gente que tarda un año, dos años... Cada uno su suerte” (E6).

Para entrar a Ceuta, sin embargo, hay quienes lo hacen ocultos en las caravanas de turistas europeos que pasan por el puesto fronterizo de Castillejos. Para ello, los menores permanecen a la espera en las proximidades de las rotondas de las carreteras y, cuando alguna de las caravanas se aproxima a poca velocidad, corren hacia ella para montarse y ocultarse allí donde puedan, por ejemplo, dentro de la funda del portamotos. Y de nuevo aparece el factor suerte.

“Si viene una caravana, tú vas a ver 30 personas a por la caravana. Tengo suerte o no sé” (E5).

Acceder a España por el paso fronterizo, sea oculto entre la masa trabajadora o en una caravana, es un proceso que requiere mucho esfuerzo y tiempo. En ambos casos lo intentan a diario y en ese período viven en la calle durante semanas, volviendo a casa cada mes para cambiarse de ropa y ver a la familia. Pero no están solos, sino acompañados de vecinos y paisanos que conviven con ellos,

⁹ Según este chico, Argelia es el principal productor de pateras y motores en África, que luego son exportadas a Marruecos para venderse a un precio más alto.

informándose y apoyándose mutuamente sobre cómo y por dónde cruzar. Las redes están presentes en todo momento.

El paso fronterizo no es más que un paso intermedio para alcanzar la península. Una vez han conseguido entrar en Ceuta o Melilla, tienen dos posibilidades: que sean detectados por las autoridades policiales y que estas los deriven a un centro de acogida o que no sean detectados. En el primer caso, algunos se fugan de los centros con el objetivo de cruzar el estrecho en los camiones de las embarcaciones, combinando así ambos métodos para cruzar la frontera.

c) Estrategias en los puertos

Las estrategias en los puertos no difieren mucho de las de los pasos fronterizos: se trata de mantenerse oculto y actuar con astucia. Sea desde el puerto de Tánger, Ceuta o Melilla, esconderse en los bajos de los camiones exige mucho tiempo, habilidad, audacia, constancia, vigilancia, información, planificación... Duermen en la calle durante semanas, en los parkings de camiones cerca del puerto, para identificar a través de las marcas (la matrícula, la empresa, el nombre y los apellidos del transportista serigrafiados...) el destino de estos. Durante este tiempo bajan al puerto a diario y, si no consiguen colarse en un camión al cabo de tres o cuatro semanas, vuelven a su casa. Otras veces consiguen colarse en el camión, pero son detectados por el personal de seguridad una vez están embarcando. En este proceso se encuentran acompañados de iguales que les informan sobre cómo cruzar la frontera y puede prolongarse años hasta conseguirlo. Una vez consiguen esconderse en los camiones y embarcar con éxito, el miedo, el dolor y las preguntas se manifiestan:

“Cuando estoy jodido ahí, sabes, sin nada... Un día estuve sin zapatillas y la ropa rota, me ha salido a Tetuán para cambiarme [...]. Tienes que saber cómo jugar con la policía para que no te pillen y eso. Hay mucha policía, guardia civil, hay nacional, hay locales [...]. Me han pillado casi 3 veces dentro del barco. Cada día, cada noche, cada mañana intento” (E7).

“Te enseña la gente, que hay mucha gente que están ahí [...]. Sabíamos que iba a llegar a Algeciras, nos enseñan los chicos que están ahí” (E1).

“Cuando entras en el camión, vas a tener miedo. Por el pecho te duele mucho” (E3).

“Tienes miedo, qué vas a comer, con quién, no conoces nada...” (E5).

5.2.2. Los centros de primera acogida en Algeciras, Melilla y Fuerteventura

Todos los jóvenes entrevistados han pasado por más o menos recursos residenciales a lo largo de sus itinerarios. En los centros de acogida, por ejemplo, hemos podido constatar robos, peleas, condiciones precarias, desbordamientos, malos tratos y violencia ejercida por los propios educadores. Algunos de ellos han compartido la misma cama junto a dos y tres menores más, imposibilitando poder dormir por las noches. Se trata del primer contacto con los Sistemas de Protección, el cual genera un

choque de realidad que nada tenía que ver con lo que habían visto en Internet y se les había contado. Los chicos que han estado en el Centro de Acogida La Purísima (Melilla) testimonian este tipo de situaciones:

“Centro ya no hay sitio para nadie, la gente dormir en pasillo, tres en la cama, muchísima gente [...]. Dormir sin manta sin nada, con frío, la gente dormir dos o tres en una cama, muy sucio, te levantas y no hay comida ni nada, para duchar no hay agua caliente, te duchas con agua fría. Hay tanta cola para duchar... Si no tienes ni curso ni nada por la mañana, te echan y luego vuelves para comer [...]. Si tienes móvil o algo, o ropa, o dinero, o la comida o lo que sea... Era como una cárcel, te lo quitan. Me robaron dos móviles, el más fuerte manda. Era como cárcel, las habitaciones como cárcel [...]. Eso que ves en fotos, no era verdad, cuando llegas al centro era como cárcel, todo está sucio...” (E6).

“La que entra nuevo, le pegan los educadores. Los educadores que trabajan, pegar a los chicos para no hablar marroquí [...]. La gente robar mucho. Muchas peleas” (E2).

Uno de los chicos entrevistados también expresa haber vivido en condiciones infrahumanas en un centro (no sabe cuál) de Fuerteventura. Llegó en patera a las Islas, fue detectado por la policía y recluido dos semanas sin salir en lo que para él era una cárcel. Durante el día podía hacer sus necesidades en el baño, pero a las noches orinaba en una botella, no podía ducharse y desarrolló infecciones cutáneas:

“En el cárcel estamos dos semanas [...]. Luego enfermedad en mi piel, como grano por mi cuerpo, porque no duchar [...]. En la noche se hacen todos pis con botella” (E10).

Los centros peor valorados y que más críticas han recibido en las entrevistas son los gestionados por la fundación SAMU¹⁰, concretamente los que están ubicados en Algeciras. Por esta ciudad han transitado siete de ocho marroquíes entrevistados, siendo la puerta de acceso y paso por la Península más compartida por todos. En los centros de SAMU de Algeciras (al igual que en otros) las fugas son recurrentes; no aguantan mucho tiempo, fugándose en la primera semana o incluso al día siguiente de ser acogidos:

“Conoces centro de Samu? Son muy malos” (E7).

“Muy muy mal. No salir, no nada. Comida muy muy mal. Todos mal” (E4).

“Mal, muy mal. La comida no... mal. No como bien ahí. Los chicos mal” (E3).

“Mucha gente, mucha gente. Sales un poco en el jardín, no puedes salir en el centro” (E8).

“No, no está bien la verdad. Muy cerrados sabes. He venido desde Marruecos a Algeciras intentando así, luego te meten a un centro cerrado... Pues muy mal, sabes. No puedes salir, no puedes conocer España. Tienes que llevar mucho tiempo, cinco meses o así. Cinco meses sin salida, pues... Cada día vienen nuevos y fugan muchos. Este centro es muy lejos del centro, sabes, cuando hagas una fugada, llaman a policía sabes y fácil te encuentran” (E5).

¹⁰ Entidad líder en la gestión de los centros de menores en España. En 2019 gestionó 39 centros y atendió a un total de 4366 MENA (SAMU, 2020: 32).

5.2.3. Itinerarios paralelos: actores y escenarios fuera de la protección

Al igual que Gimeno (2014), los itinerarios estandarizados de protección a la infancia no son los únicos que hemos podido detectar en la investigación. Existen otras vías por donde los jóvenes han transitado al margen de la acogida institucional o entrando y saliendo de ella.

Para explicar la dualidad entre protección/desprotección, Suárez (2006) habla de «itinerario intermitente», aquel que permite la regularización mientras se preserva la autonomía del menor frente a la Administración, entendido como un tipo de estrategia híbrida que combina la vía institucional con la no institucional. Para Gimeno se trata de un itinerario de múltiples vías, que explicaría “por qué tantos itinerarios paralelos al de la acogida incluyen, con frecuencia, la desinstitucionalización pasiva (fugas de los menores). Y, en cualquier caso, aclara por qué el periodo de institucionalización no es necesariamente la etapa definitiva de sus trayectorias migratorias” (2014: 116).

En resumen, si queremos entender la complejidad de los itinerarios migratorios, este autor advierte que los Sistemas de Protección deben reconocer que “el itinerario lineal de sus protocolos, el que va del desamparo a la protección, no se ajusta a la realidad” (2014: 118), pues trasciende en el tiempo (no solo lo acotado por la mayoría o minoría de edad), en el espacio (no solo lo delimitado territorialmente por un Servicio de Protección) e incluye más actores y escenarios en el que se desarrolla. Hemos descubierto que la mezquita, por ejemplo, es un escenario de actores que queda fuera del itinerario estandarizado, pero que existe y puede funcionar como una «pista de aterrizaje» (Gimeno, 2014: 28) para algunos jóvenes:

“Hay mucha gente marroquí ahí, hablas con ellos y preguntar, donde puedo dormir... ibas con él a la mezquita. Luego a la mañana si quieres también, si no tienes dinero, pueden ayudarte para coger el bus a donde quieres” (E1).

Las redes de apoyo (basadas en la amistad, parentesco o paisanaje) están presentes a lo largo de todo el proceso migratorio de los magrebíes. Son acogidos en pisos por estas redes cuando se han fugado del centro o están desplazándose hacia otra comunidad. El objetivo último de apoyarse en estas es la protección, evitar las situaciones de calle y conseguir algo de dinero y comida para poder continuar con la marcha:

“Con unos amigos que están ahí, en Málaga, para dormir ahí con unos amigos. Y espero ahí a mi hermano para que me mande algo de dinero y marchar” (E3).

“Me ha comprado la ropa un señor marroquí. Me ha comprado la comida y me daba 50€ para irme a Madrid” (E7).

Estos son solo algunos ejemplos de actores y escenarios que están fuera de los itinerarios estandarizados de protección a la infancia. A este respecto es especialmente significativo el caso de un joven marroquí (E2) que con sólo catorce años estuvo más de un año viviendo y viajando por distintos países de Europa. En Lille (Francia) estuvo dos meses y medio viviendo en casas que ocupaba junto a

amigos y vecinos de su barrio natal, en Bruselas pasó seis meses y en Düsseldorf cuatro meses (en ambos viviendo en pisos de amigos y compatriotas), y en París estuvo un mes y medio viviendo de la misma manera. Además, cuando vivía en Bruselas, intercalaba viajes de una semana a Ámsterdam donde residía un amigo suyo. La movilidad internacional de este chico no se puede entender sin prestar atención a toda esa malla de redes transnacionales que ha posibilitado protección, subsistencia y la estancia de más de un año por Europa.

“Me encanta ver, me encanta pasear, quiero ver todo” (E2).

5.2.4. Desplazamientos alargados

Uno de los resultados obtenidos en las entrevistas es que los jóvenes pueden estar moviéndose en círculos o recorriendo más kilómetros de los necesarios hasta alcanzar su destino, lo que aumenta el costo migratorio, los riesgos y prolonga el asentamiento. El capital social de este grupo de jóvenes es reducido, no conocen el castellano y no disponen de conexión a Internet en el móvil, por lo que dependen de la información que consiguen en la calle para informarse sobre cómo llegar a la comunidad autónoma objetivo. Otras veces, sin embargo, improvisan. El trayecto de uno de estos jóvenes tratando de subir hacia el norte de España, por ejemplo, pasa por Jerez de la Frontera, Cádiz, Sevilla, Granada, Málaga y Granada de nuevo. La ruta de otro de ellos pasa por Málaga, Cortés de la Frontera, Jerez de la Frontera y Málaga otra vez. La desubicación jugó en contra de estos jóvenes y sus compañeros, subiendo y bajando por el mapa andaluz hasta salir de la comunidad.

Esta situación de desorientación no termina en Andalucía, sino que les acompañó en su objetivo de alcanzar Navarra, partiendo en ambos casos en autobús desde Madrid hasta Bilbao y de ahí a Pamplona. Evidentemente, hay autobuses que realizan el trayecto directo Madrid-Pamplona, pero no saben comunicarse en castellano y confían en la escasa información que disponen:

“No tengo móvil, ni español ni nada. Solo sabemos que Bilbao está al lado de Pamplona, de San Sebastián...” (E7).

5.2.5. El factor azar

El azar puede ser determinante en el itinerario migratorio y en el asentamiento. Uno de los jóvenes marroquíes entrevistados fue derivado del Centro La Purísima de Melilla (después de un año y medio de tutela) a un centro de SAMU en Estepona porque en el primero estaban desbordados. Entre los cientos de menores que acoge el centro de Melilla, solo quince iban a ser derivados a Estepona; a él le asignaron la última de las plazas. Los criterios de derivación fueron, en palabras suyas, los siguientes:

“Para subir a ese centro tienes que, primera cosa, portar bien. La segunda tienes que tener antes la residencia. Yo tengo en ese tiempo la residencia, hay gente que llevan dos años y no tienen residencia.

Con ocho meses me hacen la primera. [La tercera] tienes que en poco tiempo para tener dieciocho. Eso es suerte y ya está. Llega la última plaza para mí” (E6).

Este joven tuvo, como él dice, la suerte de cumplir con los criterios de selección y ser seleccionado, pues a pesar de haber más gente que los cumpliera, lo eligieron a él. La fortuna de esta historia no termina aquí, porque después de pasar siete meses en Estepona, el mismo día que cumplió los dieciocho años fue derivado a un piso de autonomía en Algeciras (algo inusual en comparación con otros chicos entrevistados), en el que estuvo nueve meses. Durante toda esta etapa pudo asentarse en la ciudad y desarrollar un círculo cercano de amistades y, además, mantuvo una larga relación afectiva con una de las educadoras (de treinta años) que conoció en Estepona¹¹. La empresa gestidora de este piso entró en quiebra, pero le encontraron una alternativa residencial en Navarra: una familia de acogida¹². El factor suerte vuelve a jugar a su favor y se fue a vivir a Pamplona.

Frente a la historia de este chico tenemos el caso de otro (E5) caracterizado por el infortunio que, cuando estaba siendo tutelado en el centro de menores de Iturmendi (Navarra), una trifulca entre dos jóvenes desencadenó la libertad vigilada de aquel. En el momento en el que trató de intervenir en la pelea para detenerla, el golpe de un vaso de cristal que rompieron en su cara¹³ bastó para que, a falta de más pruebas, la policía lo considerase presunto culpable y no víctima de la pelea. Fue derivado al COA de Ilundain y al cabo de unos meses recibió la resolución de la sentencia judicial: libertad vigilada durante ocho meses.

5.3. Experiencias en Navarra

5.3.1. Desbordamientos de la capacidad de acogida y derivaciones

En las entrevistas se han detectado desbordamientos en algunos de los Centros de Observación y Acogida (COA) de Navarra. En el COA de Argaray (gestionado por Zakan), por ejemplo, varios de los jóvenes aseguran haber dormido en el suelo con colchonetas en el año 2019, un año después de que se produjera el pico más alto de menores migrantes en la comunidad:

“Unas 41 personas, ahí dormimos en el suelo tío, con colchonetas, porque no había sitio” (E9).

“La gente duerme en suelo, muy lleno” (E2).

Por otro lado, las derivaciones a otros centros o a otro tipo de recurso de acogida son constantes. Cuando hay picos en los flujos migratorios y los Sistemas de Protección están por encima de su capacidad de acogida, derivar a los menores a otros recursos de acogida es una maniobra común en este tipo de situaciones, lo que termina prolongando la estancia temporal marcada por los

¹¹ “No era solamente sexo, era mi novia” (E6). Le pregunté si esto era habitual en los centros, a lo que me respondió que “sí, eso se hace, no es muchísimo, pero pasa” (E6).

¹² Según datos del registro de tutela de la Subdirección de Familia y Menores de Navarra, solamente dos MENA (de más de doscientos) han estado en acogimiento familiar en el 2020. Uno de ellos, este chico.

¹³ Durante esta entrevista, el joven me enseña las cicatrices que tiene en la frente a causa del vaso de cristal.

protocolos de protección. En ocasiones han sido trasladados varias semanas a hostales, albergues o campings mientras se les busca una alternativa residencial, tal y como muestra la experiencia de uno de los chicos, también en el COA de Argaray:

“Hemos venido aquí pocos, sabes, poca gente, pocos extranjeros en Zakan. El centro muy bien, porque era gente poca sabes. Necesitan chicos, necesita gente. Pues luego viene gente más, viene gente más... Pues nos llevan a un camping, sabes, luego a un hostel” (E5).

5.3.2. Dificultades en la regularización administrativa

Varios de los jóvenes entrevistados subrayan que en Navarra se tarda mucho tiempo en regularizar su situación administrativa. En principio, los itinerarios estandarizados presuponen esta regularización al alcanzar los dieciocho años, pero las entrevistas apuntan a la existencia de un numeroso grupo de jóvenes mayores de edad que, al acabar su tutela con la Administración, siguen sin permiso de residencia. Algunos pueden estar más de un año esperando solo el pasaporte:

“Ahora estoy esperando mi pasaporte, casi un año y medio o así” (E8).

Otros tienen el pasaporte y el permiso de residencia, pero detectan paradojas a la hora de obtener el permiso de trabajo (imprescindible para trabajar de manera regular). Uno de los requisitos para este permiso es que el pasaporte esté en regla, pero, según este chico, para modificar algún dato del pasaporte le piden un contrato laboral:

“Cuando quieres buscar uno trabajo, te piden permiso de trabajo. Cuando quieres cambiar papeles o algo, te piden contrato de trabajo. No hay solución, te dejan así. No puedes hacer más. Tienes que tener una suerte que no tiene nadie creo en la vida. Tienes que alguien te da contrato, hacer una práctica y te contratan” (E5)¹⁴.

5.3.3. Valoración personal de la experiencia

Todos los chicos entrevistados, hayan tenido más o menos obstáculos en su proceso de asentamiento en Navarra, la experiencia que tienen es muy positiva:

“Aquí bien, siempre bien aquí. Me gusta este lugar, aquí tranquilo” (E1).

“Me encanta Pamplona, tranquilidad” (E4).

“Ahora, la vida super bien. Todo que me ha pasao aquí, ahora estoy muy bien” (E6).

“Me gusta todo de Pamplona. Me voy a vivir aquí, hasta la muerte” (E9).

“Si buena ciudad, la verdad, me gusta la verdad” (E8)

“Me gusta aquí estudiar y aprender el idioma primero. Me gusta mucho para aprender castellano” (E10)

¹⁴ Se trata del mismo joven que fue acogido por una familia en Navarra. En julio me lo encontré realizando prácticas formativas como cocinero en un bar de Pamplona y me afirmó que, afortunadamente (otra vez), lo van a contratar. Estaba radiante.

“Pamplona otro mundo. Tu ahora mismo vas a salir de navarra solo un mes, y vas a echar de menos a Pamplona” (E2).

5.4. Proyectos vitales

Todos los jóvenes entrevistados tienen proyectos vitales de distintos tipos, y buena parte de ellos están circunscritos a Navarra. En cuanto a los laborales, mayoritariamente están relacionadas con los trabajos manuales como la jardinería, la mecánica, la cocina, la pintura, la peluquería, la mecánica o la soldadura¹⁵. Las expectativas laborales de otros, no obstante, van más allá, con la idea de emprender un negocio digital:

“Me gusta hacer mi proyecto, me voy a hacer un proyecto mío que solo está en mi cabeza. No puedo decirlo a nadie. No me gusta trabajar con gente, si trabajo voy a trabajar 4 años o 5 para agarrar la cuenta bien y luego un proyecto. Hay algunas personas que ganan dinero solo con las aplicaciones. Quiero abrir un canal en YouTube” (E9).

Las expectativas de formación laboral son también comunes en todos ellos. Buscan realizar cursos de formación profesional vinculados a dichas aspiraciones laborales, aunque no descartan formarse en casi cualquier ámbito al que puedan acceder:

“He hecho curso de albañilería, me gusta, pero no quiero albañil. He hecho porque hay que hacer algo” (E10).

En cuanto al idioma, en Pamplona ven la posibilidad de aprender la lengua castellana. El valor que le dan al idioma es muy grande porque saben que, sin él, es difícil acceder a los cursos de formación y al mundo laboral. Aprender castellano es una cuestión imprescindible para integrarse en la sociedad receptora:

“Aprender el idioma es lo primero” (E8).

“Castellano muy importante para hablar. Cuando no hablas, no haces nada. Cuando quieres alguna cosa con la gente, puedes hablar con él, puedes explicar, puedes todo. Cuando no hablas, no haces nada” (E1).

“Castellano muy muy muy importante. Pues unos cursos piden, sabes, no un nivel alto de castellano” (E5).

Todos ellos tienen la esperanza de regularizarse tarde o temprano en Pamplona. Además, llevan tiempo asentados y no quieren desplazarse a otras comunidades, sino que quieren vivir en Pamplona.

“Llevo tiempo en Navarra, quiero seguir. Me cojo los papeles y ya. Aquí, aquí toda la vida” (E5).

¹⁵ La presión por encontrar trabajo cuanto antes puede llegar a la desesperación: “[Quiero trabajar] de lo que sea, solo quiero trabajar, trabajar” (E1).

CONCLUSIONES

Hasta el 2018 la presencia de los MENA en la Comunidad Foral de Navarra es, en comparación con la de otras comunidades, relativamente reducida, de un total de 38 chicos tutelados por la Administración para dicho año. En el 2019, sin embargo, este número se multiplicó radicalmente hasta alcanzar los 355 menores migrantes, según datos de la Subdirección de Familia y Menores. Este hecho permite constatar que Navarra se ha convertido en una comunidad receptora de este colectivo en cuestión de solo un año y, en ese sentido, en las entrevistas se ha podido verificar la hipótesis de que el pico en los flujos migratorios del 2019 terminó desbordando los recursos de acogida. Por otra parte, al comparar las dos tablas de datos hemos podido comprobar que los registros de los menores tutelados por la Administración contienen errores, al menos para el año 2020.

En cuanto a los contextos de origen, no es posible hallar una relación de causa-consecuencia claramente definida entre el abandono escolar (causa) y la migración (consecuencia). A pesar de que tradicionalmente se ha señalado que el abandono escolar es un factor movilizador de la migración infanto-juvenil (Gimeno, 2015), y que la idea de migrar y de Europa se instala en su imaginario con tan solo 14-16 años, en las entrevistas se ha mostrado que la migración es una causa en sí misma. Por ejemplo, hay jóvenes que obtienen calificaciones altas en Secundaria, pero la urgencia de migrar desemboca en el abandono de los estudios, y no al revés. De ser lo contrario, la mayoría de los jóvenes que abandonan la escuela en África migrarían, pero solo una minoría lo hace. Lo que sí podemos decir es que la falta de expectativas y de oportunidades laborales en el país de origen o, como dice Gimeno, “la imagen casi universalmente negativa sobre el futuro del país de origen” (Gimeno, 2015: 36), ha sido un factor movilizador de la migración observado en las entrevistas. Al respecto podemos mencionar que hemos identificado algunas de las oportunidades laborales disponibles en Marruecos, pero también las que han desempeñado, principalmente en el sector primario (agricultura) y en el secundario (construcción, soldadura y tapicería), así como a través del trapicheo de alcohol.

A estos factores se les debe añadir otro, las redes migratorias, que han influido tanto en la decisión de migrar como en la constitución de unas expectativas excesivamente optimistas sobre Europa y los Sistemas de Protección al Menor. De hecho, todos los sujetos entrevistados han destacado notablemente la presencia y la fuerza de esas redes desde el principio. Por lo tanto, las redes migratorias tienen el potencial de desencadenar la migración, por lo que apoyamos la tesis de Arango que defiende que “las redes son el principal mecanismo que hace de la migración un fenómeno que se perpetúa a sí mismo” (2000: 42).

Más allá de los itinerarios estandarizados por los Sistemas de Protección Infantil, que presuponen recorridos homogéneos y estables, se han detectado otros itinerarios migratorios, que se caracterizan por su heterogeneidad, complejidad e inestabilidad. Se han examinado los tres posibles

métodos para cruzar la frontera (pateras, buques y pasos fronterizos) y en cada uno de ellos se han detectado estrategias diversas para hacerlo. Además, estos métodos se combinan con otros, dando lugar a estrategias mixtas que dependen de factores como la astucia y la suerte de cada uno. De ello se ha ofrecido un esquema a fin de diferenciar cada una de estas vías. Igualmente, se han visibilizado las diferencias para cruzar las fronteras entre los subsaharianos y los magrebíes; los primeros se exponen a mayores riesgos, tardan más tiempo y, además, dependen de los segundos para hacerlo.

Por otro lado, se han detectado desbordamientos en los centros de acogida de Algeciras, Fuerteventura y Melilla, denunciando condiciones de insalubridad e inhabitabilidad. La nula higiene, la escasa comida, la sobreocupación, los malos tratos del personal empleado, los robos y las peleas están presentes en las experiencias de acogida entre estos jóvenes. Condiciones que, en muchos casos, empujan a que los menores cometan fugas, entrando y saliendo de los Sistemas de Protección. Cuando están fuera, no obstante, las redes migratorias transnacionales son elementales para asegurar su protección: las mezquitas y los pisos de amigos y compatriotas han sido determinantes para evitar las situaciones de calle en España, por un lado, y han posibilitado una estancia de más de un año por distintos países europeos en uno de los casos, por otro lado. Actores (familiares, amistades y compatriotas) y escenarios (mezquitas y pisos) que el nacionalismo metodológico de los Sistemas de Protección no deja ver, pero que la perspectiva de las redes transnacionales aplicada al análisis de los fenómenos migratorios sí permite visibilizar. Durante este proceso de entradas y salidas de los centros, se ha observado un grupo de tres jóvenes que se desplazaban por distintos puntos de España sin orientación, prolongando en el tiempo el itinerario y el asentamiento en un lugar estable. Para otros, sin embargo, lo azaroso ha jugado un papel fundamental en este proceso, complejizando o simplificando sus trayectorias migratorias. De ahí que podamos hablar, en definitiva, de itinerarios complejos, inestables y heterogéneos.

Por lo que se refiere a las experiencias en Navarra, se han identificado desbordamientos en el COA de Argaray durante el 2019, justo un año después de alcanzar el pico en los flujos migratorios de este colectivo en la comunidad. Sobre las posibilidades de regularización, se encuentran con los obstáculos propios de los sistemas burocráticos, sujetos a procesos estandarizados que se extienden durante años. La inflexibilidad de los procedimientos dificulta la modificación de los datos del pasaporte, dando lugar a contradicciones para la obtención del permiso de trabajo, tal y como se ha expuesto. Aun y todo, la valoración subjetiva sobre la experiencia que han tenido en Navarra se define en términos positivos, y es que por una razón u otra han decidido asentarse aquí.

Para finalizar, hemos concluido que buena parte de los proyectos vitales de estos jóvenes incluyen la formación profesional, la alfabetización en castellano, la regularización y la búsqueda de empleo, proyectando sus vidas dentro del territorio de Pamplona.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Arango, J. (2000). "Enfoques conceptuales y teóricos para explicar la migración". *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, (165), 33-47.
- Bastia, T. (2014). "La reproducción de las desigualdades de género en origen y en destino: un estudio transnacional a partir de las migraciones bolivianas", *Papeles del CEIC*, vol. 2014/2, (110), CEIC (Centro de Estudios sobre la Identidad Colectiva), Universidad del País Vasco, <http://dx.doi.org/10.1387/pceic.12982>
- Castles, S. (2006). "Factores que hacen y deshacen las políticas migratorias", en A. Portes y J. DeWind (coords.): *Repensando las migraciones*, Porrúa, México, 33-66.
- Gimeno, C. (2014). *Buscavidas: la globalización de las migraciones juveniles*. Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza.
- (2015). "Jóvenes transnacionales: Entre el Magreb, el sur de Francia y Aragón". *Cuadernos Manuel Giménez Abad*, (4), 21-30.
- Guarnizo, L. E. y Smith, M. P. (1998). "The Locations of Transnationalism". *Comparative Urban and Community Research*, (6), 3-31. En Smith, M. P., & Guarnizo, L. E. (Eds.). (1998). *Transnationalism From Below* (Vol. 6). New Brunswick: Transaction Publishers.
- Iñiguez, L. (2008). *Métodos cualitativos de investigación en Ciencias Sociales. Entrevista grupal*. Universidad de Guadalajara.
- Izcarra, S. P. (2010). "Redes migratorias o privación relativa: La etiología de la migración tamaulipeca a través del programa H-2A". *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, 31(122), 245-278.
- Jiménez, L. e Izquierdo, J. de D. (2013). "Lo que se oculta detrás de la categoría «menores marroquíes no acompañados»: miedos cruzados, contradicciones europeas y consecuencias para el Trabajo Social". *Cuadernos de Trabajo Social*, 26(1), 193-202. https://doi.org/10.5209/rev_CUTS.2013.v26.n1.41667
- Lazaro, I. (2007). "Menores extranjeros no acompañados. la situación en España". *Prolegómenos: Derechos y Valores*, (10), 149-162.
- Levitt, P. y Schiller, N. G. (2004). Perspectivas internacionales sobre migración: conceptualizar la simultaneidad (Morán, L. R. Trad.). *Migración y desarrollo*, (3), 60-91.
- Massey, D., Arango, J., Hugo, G., Kouaouci, A., Pellegrino, A., & Taylor, J. E. (2008). "Teorías de migración internacional: una revisión y aproximación". *Revista de Derecho Constitucional Europeo-ReDCE*, 5(10), 435-478.
- NASTAT (2020). *Población por municipio, zonas Navarra 2000, sexo y nacionalidad. Datos definitivos. Año 2020* [Base de Datos]. <https://bit.ly/3BCv5zZ>
- (2020). *Población por nacionalidad. Años 2002-2021p* [Base de Datos]. <https://bit.ly/3yLUpS9>

- Quiroga, V. (2009). "Menores migrantes no acompañados: nuevos perfiles, nuevas necesidades". *En la calle: revista sobre situaciones de riesgo social*, (14), 8-14.
- Alonso, A. y Sòria, M. (2010). [Grupo de Investigación IFAM]. *Sueños de bolsillo: Menores migrantes no acompañados/as en España*. Madrid: Unicef-Banesto.
- Rodríguez, A. (2016). *Chicos marroquíes buscando su futuro: La experiencia de migrar, entre la violencia estructural y las violencias cotidianas* [Tesis doctoral, Universidad de Granada]. <http://hdl.handle.net/10481/43017>
- Romeu, A. M. (2015). "Redes transnacionales como estrategia migratoria. Argelinos en la ribera del Ebro". *BARATARIA: Revista Castellano-Manchega de Ciencias Sociales*, (20), 93-110. <https://doi.org/10.20932/barataria.v0i20.15>.
- Ruiz, J. (2012). El grupo triangular: reflexiones metodológicas en torno a dos experiencias de investigación. *Empiria: Revista de metodología de Ciencias Sociales*, (24), 141-162. <https://doi.org/10.5944/empiria.24.2012.846>.
- SAMU (2020). *Memoria Anual 2019-2020*. <https://bit.ly/3h4SRNc>
- Save The Children España (2018). *Los más solos*. <https://bit.ly/3zVbsD2>
- Soriano, R. M. (2004). *El asentamiento de la mujer marroquí en el poniente almeriense*. Madrid: Consejo Económico y Social.
- Suárez, L. (2004). "Transformaciones de género en el campo transnacional. El caso de mujeres inmigrantes en España". *Revista de Estudios de Género: La ventana*, 20.
- (2006). "Un nuevo actor migratorio: jóvenes, rutas y ritos juveniles transnacionales". En Checa, F., Arjona, Á., Olmos, J. C. C., & Alonso, A. (2006). *Menores tras la frontera: otra inmigración que aguarda*. Barcelona: Icaria Editorial, p. 17-50.
- (2008). "La perspectiva transnacional en los estudios migratorios: Génesis, derroteros y surcos metodológicos". *La inmigración en la sociedad española: una radiografía multidisciplinar* (pp. 771-796). Ediciones Bellaterra.
- y Jiménez, M. (2011). "Menores en el campo migratorio transnacional. Los niños del centro (Drari d'sentro)". *Papers: Revista de Sociología*, 96(1), 11-33.
- UNICEF (2009). *Ni ilegales, ni invisibles: Realidad jurídica y social de los Menores Extranjeros en España*. Informe 2009. Madrid.
- (2019). *Los derechos de los niños y niñas migrantes no acompañados en la frontera sur española*. <https://bit.ly/3yN3rP8>
- United Nations, Department of Economic and Social Affairs (2019). *Population Division: International Migrant Stock 2019* (United Nations database, POP/DB/MIG/Stock/Rev.2019) [Base de Datos]. <https://bit.ly/3jEAm44>